

4. Actividades realizadas en el conjunto F

Enero – Marzo 2010

Luis Fernando Núñez E.

Introducción

Durante esta temporada de excavación se continuó con la exploración del principal conjunto doméstico dentro del Sector F, el cual está ubicado al norte del área cívico-ceremonial del sitio. En la temporada anterior se excavó la parte central del patio y se trazó una cala hacia la parte central de la Estructura F-3 que cierra el conjunto en su lado oeste y, se despejó la fachada principal de la misma. También se practicó un pozo en la parte exterior del conjunto, a espaldas de la estructura que cierra al norte. En dicha ocasión se recuperaron siete sepulturas, una importante cantidad de cerámica, lítica algunas de las características arquitectónicas de la última etapa constructiva de la estructura.

En esta última temporada se buscó mayor información sobre dos aspectos principales. Para conocer la antigüedad del conjunto se intervinieron dos de las estructuras para identificar y ubicar cronológicamente sus etapas constructivas. En segundo lugar, se continuó con la excavación del patio central para identificar la presencia de más enterramientos humanos. Encontramos que ambas estructuras tuvieron una subestructura en su interior, en las que se recuperaron materiales cerámicos que ayudarán a ubicar temporalmente las épocas de ocupación de esta casa. Así mismo, en dos de las tres operaciones que se abrieron en el patio central se recuperaron un total de 7 enterramientos humanos, los que suman ya 14 sepulturas excavadas en este conjunto residencial durante las dos temporadas.

El énfasis que hemos puesto en la excavación de sepulturas en los patios se debe a que este fue un espacio recurrente para depositar restos humanos, como se ha observado en sitios cercanos a Chinikihá como Palenque y Piedras Negras y en otros lejanos como Copán, Cuello y K`axob. Sin embargo, ha sido un rasgo cultural poco estudiado. Como

parte de nuestra investigación hemos podido comprobar que existen importantes similitudes en la forma en la que dichos contextos fueron integrados. Entre éstas podemos mencionar el uso de cistas para la colocación de cadáveres, colocando a éstos en posición extendida. También hemos podido corroborar que algunas de las sepulturas fueron reabiertas tiempo después para colocar restos de manera secundaria y hacer algunas modificaciones en el arreglo original.

En Chinikihá, al igual que en otros conjuntos domésticos del área maya, utilizaron los diferentes edificios y espacios abiertos para colocar muertos. Los entierros encontrados en el Conjunto F se pueden clasificar en tres tipos: flexionados en fosa, extendidos en cista y asociados a estructuras sin sepulcro formal. Estas formas de enterrar son también comunes a otros sitios de la región, lo que puede interpretarse como prácticas rituales y creencias compartidas.

El presente informe se divide en tres partes. En primer lugar se presenta la metodología con que se excavó y registró la información. Después se describen las operaciones practicadas en las estructuras; en tercer lugar se describe la exploración de las sepulturas y se presentan también los resultados preliminares del análisis de los restos humanos en el laboratorio.

Metodología

Las áreas de excavación se dividieron en cinco operaciones (117, 120, 121, 122 y 136). Cada una varió en dimensiones, como se explica más adelante, pero básicamente la excavación se realizó mediante cuadros de 2 x 2 m, los que en algunos casos se fueron ampliando según el caso. Para los niveles (alturas y profundidades) se tomó como referencia un punto sobre la superficie del centro del patio. Para el control estratigráfico se combinaron las técnicas de nivel y capa natural, siendo la profundidad de cada nivel arbitrario de 0.10 m. La descripción de las características de cada una de las capas de las diferentes operaciones puede consultarse en el apéndice.

El registro de la excavación se realizó por medio de cédulas. Se llenaron cédulas para elementos, entierros, muestras de polen, flotación y capas. Se hizo también un registro

fotográfico y se realizaron dibujos de entierros, elementos y de la estratigrafía de cada operación.

Los materiales arqueológicos recuperados fueron en su gran mayoría fragmentos de cerámica, de figurillas y de lítica, de estas últimas se encontraron algunas completas. También se encontraron en menor cantidad fragmentos de concha y restos de fauna. Se tomaron alrededor de 20 muestras de tierra para identificar restos botánicos, así como de los pisos de estuco de las estructuras. Estos materiales se encuentran en proceso de análisis por parte de los diferentes especialistas que colaboran en el proyecto.

El análisis morfoscópico preliminar de los restos humanos recuperados se presenta más adelante, quedando pendiente el estudio físico-químico de los restos. En el laboratorio se observaron diversas características biológicas y culturales visibles en el esqueleto, tales como: sexo, edad, condiciones de salud y modificaciones culturales.

Descripción de las operaciones

Las excavaciones iniciaron el 21 de enero del 2010. La primera acción consistió en el desmonte de la vegetación que había sobre el conjunto doméstico. Una vez retirada la cubierta vegetal se comenzó a excavar la Operación 117 sobre el patio. Posteriormente se abrieron las operaciones 120 y 121 sobre las estructuras F-3 y F-6, seguidas por la 122 y la 136, en la parte centro-sur y sureste del patio respectivamente.



Figura 1. Conjunto F. Vista desde el este.

A continuación se describen, en primer lugar, las operaciones practicadas al centro de las estructuras, posteriormente las que fueron excavadas en el patio. Se aclara que la

Operación 117 se pensó en un inicio como una cala que abarcara el eje central del patio y de la Estructura F-6 ubicada al norte. Y así fue hasta que se encontró el piso de ocupación de la última etapa constructiva, que se decidió explorar el interior del montículo. Para esto se trazó un pozo en la parte central, la que se registró como Operación 121. La cala original media 12.5 m, los primeros seis metros sobre el patio y el resto sobre la escalinata y la estructura.

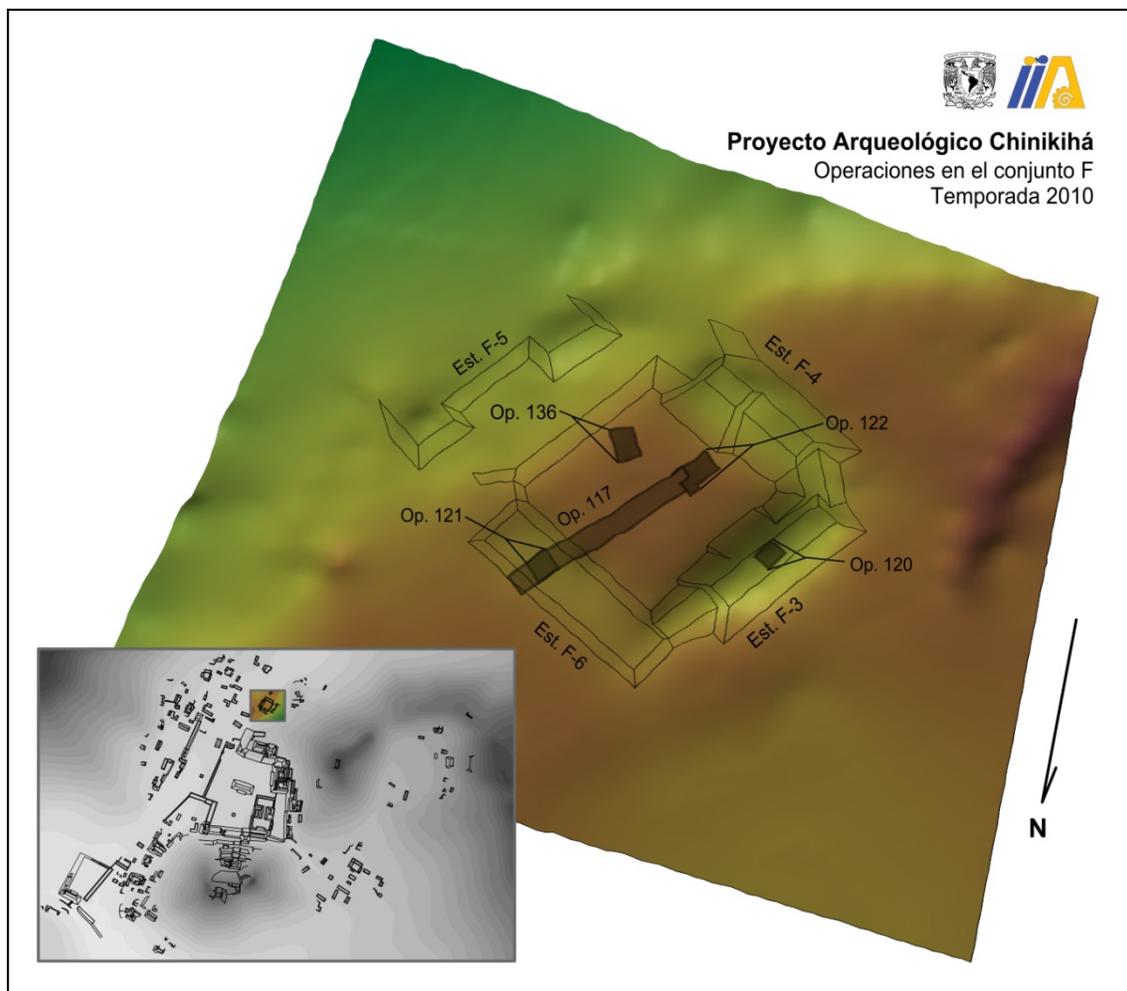


Figura 2. Planta del conjunto con ubicación de las operaciones

Operaciones sobre las estructuras

Operación 120. Estructura F-3.

Esta estructura es la que cuenta con la mayor altura en el Conjunto F, también es la que posee la arquitectura más elaborada; cuenta con una crujía de mampostería que estuvo techada con una bóveda de piedra. Desde la temporada anterior se había removido parcialmente el escombros para despejar el espacio interior de la habitación, la cual se volvió a tapar (Figura 3). En esta ocasión se retiró una mayor cantidad de escombros dejando al descubierto la parte norte de la crujía. El espacio interior consistió de un solo cuarto alargado, con dos accesos separados por una jamba. La Operación 120 se trazó en el interior del cuarto, junto al acceso ubicado más al norte, sobre los restos de un piso estucado. Las dimensiones del pozo fueron de 2 x 1.5 m (Figura 4).



Figura 3. (izquierda) Estructura F-3 previa a la actual excavación y Figura 4 (derecha) Parte norte de la crujía y trazado de la operación.

El piso de estuco tuvo un grosor de 0.05 m en promedio, teniendo en su parte más ancha 0.07 m de espesor. Dicho piso fue colocado sobre un firme de 0.06 m de grueso en promedio. Debajo del firme comenzaba el relleno de la plataforma. La parte superficial del

relleno consistió en una capa de piedras pequeñas, iniciando a los 0.24 m por debajo del piso y finalizando a los 0.25 m tomando como referencia la esquina SE del pozo. El resto del relleno consistió en una acumulación de piedras de tamaño grande. Debajo de éste y a una profundidad de 1.75 m se encontró el piso de la subestructura (Figura 5)



Figura 5. Vista del piso y el relleno de la estructura.

Conforme se descendía, las paredes del pozo se hicieron inestables. Esta situación limitó el espacio interno. El pozo presentó un espacio muy pequeño para trabajar cuando se halló el piso de la subestructura a 1.75 m a partir del piso de la estructura. Por lo anterior, sobre este segundo piso sólo se pudo hacer un pequeño orificio de forma irregular de 0.40 m de longitud en sentido E-W, con el fin de recolectar material arqueológico que nos permitiera ubicar cronológicamente la época en que fue construida (Figura 6).

El piso dos, también de estuco, tuvo 0.05 m de grosor e igualmente descansaba sobre un firme de 0.04 m, debajo de este se encontró un relleno de piedras pequeñas y tierra. Bajo el piso sólo se alcanzó una profundidad de 0.12 m, dando un total de 1.87 m para toda la excavación. En general se recuperó escaso material arqueológico del interior, tanto de la estructura como de la subestructura. Estos fueron principalmente fragmentos de

cerámica y de lítica y concha en menor cantidad. Se recuperaron también muestras del firme y la tierra inmediatamente por debajo de éste para realizar pruebas de flotación.



Figura 6. Piso y pozo de exploración de la subestructura.

Operación 117. Estructura (N)

La Operación 117 se dividió para su excavación en seis cuadros de 2 x 2 m, siendo los cuadros 4, 5 y 6 los que correspondieron a la Estructura F-6. El Cuadro 4 correspondió a la escalinata, la cual fue el primer elemento arquitectónico que se liberó. Está mostró un estado de destrucción avanzado, encontrando in situ solamente algunas piedras que funcionaron como escalones, una de ellas del lado este del primer escalón y algunos en el último escalón, donde iniciaba el descanso de la escalinata sobre la estructura. Pudo tratarse de una escalinata con 5 escalones. La importancia de ésta escalera se menciona en relación con las sepulturas encontradas debajo del escalón de arranque por lo que volveremos a ella en la parte correspondiente (Figuras 7 y 8).



Figura 7. Trazado inicial de la Operación 117, incluyendo patio y estructura.



Figura 8. Vista de la escalinata despejada de escombros.

Posteriormente se comenzaron los trabajos de retiro de escombros y tierra de los cuadros 5 y 6. Este escombros consistió principalmente de piedras de diversos tamaños y tierra, se encontró escaso material cultural (Figura 9). Tras remover la mencionada capa se llegó al nivel de la última ocupación de la estructura (Figura 10). Durante el proceso de nivelación de esta superficie se encontró abundante material cerámico, destacándose el hallazgo del Elemento 47 que consistió de dos o tres vasijas fragmentadas directamente sobre el nivel de ocupación (Figura 11).



Figura 9. Vista de la parte superior de la estructura sin vegetación.



Figura 10. Vista operación con primer piso de ocupación despejado.



Figura 11. Elemento 47.

La operación concluyó cuando se retiró completamente el escombros, dejando ver un piso de ocupación que evidenciaba alteraciones antiguas. En varios sectores se observaron restos de un piso de estuco, el cual mostraba una horadación semicircular que ocupaba la parte centro norte del Cuadro 5 y centro sur del Cuadro 6. Este semicírculo presentaba un tipo de gravilla apisonada (Figura 12). Ante la posibilidad de que se tratará de una intrusión en el piso para colocar algo se decidió profundizar en esa parte, llamando a ese proceso Operación 121.



Figura 12. Detalle del piso de estuco (del centro al fondo) y del apisonado de gravilla (centro al frente).

Operación 121. Estructura F-6.

Esta operación se ubicó en la parte central de la plataforma. Se trazó un cuadro de 2 x 2 m. tomando como referencia la horadación semicircular que se evidenciaba en el piso de estuco y que ocupa parte norte del cuadro 5 y la mitad sur del cuadro 6, ambos de la Operación 117 (Figura 12).

Esta estructura es la que posee la mayor superficie del conjunto, si bien es más baja que la F-3. Sobre los restos de ésta no se encontró ninguna evidencia de mampostería por lo que se piensa que el cuarto o los cuartos que sostuvo fueron construidos con materiales perecederos. Las partes exploradas de esta estructura fueron las escalinatas, y se trazó una cala a lo largo de su eje central N-S. Se removió la tierra a lo largo de toda la cala hasta encontrar el nivel del piso de ocupación.

Se retiraron los restos del primer piso de estuco y del apisonado de gravilla. El primero tuvo un grosor de 0.06 m, del que se tomaron muestras. A diferencia de la Estructura F-3, debajo de este piso no se encontró ningún firme, sino que se encontraba directamente sobre el relleno, consistente de piedras de gran tamaño. En la sección NW del pozo se encontraron los restos de un segundo piso de estuco a 0.65 m de altura sobre el nivel de la plaza. Posiblemente se trate de una subestructura. Ese piso también se encontraba roto, aproximadamente en la misma sección que el Piso 1. Se continuó la exploración del resto del cuadro dejando temporalmente expuesto el Piso 2 (Figura 13).



Figura 13. Pisos 1 y 2, lado NW.

El resto de la excavación consistió en extraer las grandes piedras que formaban el relleno de la estructura (Figura 14). No se encontró ningún indicio que permitiera inferir el motivo por el que fueron rotos los pisos, ya que se llegó al nivel de la roca madre sin encontrar ningún material arqueológico significativo. La operación alcanzó una altura mínima de 0.56 m sobre el nivel del patio. Se recuperó escaso material arqueológico de entre el relleno, principalmente fragmentos de cerámica.



Figura 14. Relleno piedras gran tamaño Estructura F-6.

Operaciones en el patio central

Las operaciones realizadas en el patio central tuvieron como objetivo confirmar la existencia de un mayor número de sepulturas. En la temporada 2008, se excavó la Operación 112 en el centro del patio central del conjunto, en la que se encontraron tres sepulturas. Dos de éstas consistieron de cistas conteniendo cada una un esqueleto primario, una vasija colocada a la altura de los pies y restos secundarios de otros individuos colocados sobre las extremidades inferiores de los primarios. La tercera sepultura contenía un individuo primario, sólo que este estaba cubierto por una acumulación de piedras. Para intentar comprender el significado detrás de esas sepulturas, se decidió ampliar la excavación del patio para comprobar varias hipótesis:

- Si se trataba de las únicas sepulturas en todo el patio
- En caso de que hubiera más, si la posición central podía tener alguna implicación relacionada con el estatus de los individuos
- Y, si había más, como serían sus características de enterramiento

Se planearon primeramente dos operaciones siguiendo el eje central del patio en sentido norte a sur, partiendo de la operación 112 ubicada aproximadamente en el centro del patio. La parte centro-norte del patio fue denominada Operación 117 y a la parte centro-sur correspondió la Operación 122. Con estas dos operaciones, aunado a la 112, se excavó en su totalidad el eje referido del patio. En este espacio se recuperaron 10 sepulturas con esqueletos de diferentes edades y ambos sexos.

Operación 117. Patio central al norte

Esta operación abarcó la parte centro norte del patio, partiendo del límite de la excavación de la Operación 112, excavada en la temporada 2008, se trazó una cala de 2 m de ancho por 6 de largo, tratando de coincidir con el centro de la escalinata de acceso a la Estructura F-6 que limita el conjunto al norte. Para mantener el control espacial de los materiales encontrados, la excavación se dividió en tres cuadros de 2 x 2 m, numerados del 1 al 3 iniciando desde el sur. Los tres cuadros fueron excavados de manera simultánea.

Una vez retirada la cubierta vegetal, se excavaron los primeros 0.10 m para retirar la capa orgánica, la que aumentó en grosor conforme nos fuimos aproximando a la estructura. La siguiente capa tuvo un espesor de 6 a 12 cm. En ésta se encontraron abundantes fragmentos de carbón, probablemente producidos durante las quemadas modernas, sin embargo se tomaron algunas muestras para flotación. El material arqueológico fue escaso. Lo relevante fue que al final de esta capa comenzaron a sobresalir varias piedras que posteriormente se relacionaron con las sepulturas.

En la capa siguiente, a 0.20 m de profundidad se hicieron evidentes dos concentraciones de estas piedras, la primera apareció en el lado sur del cuadro 1. Se observaron a este nivel varios bloques cortados de piedras sin orden aparente. Las otras piedras comenzaron a salir en la parte sureste del cuadro 2 (Figura 15).



Figura 15. Capa II, las piedras que sobresalen al sur y al centro-este indican la posición de tres de las sepulturas (9, 13 y 15)

Pensamos que esta capa corresponde con el último nivel de ocupación del conjunto, pues también coincidió con el inicio (como se diga del único peldaño del primer escalón in situ de la escalinata. Las piedras referidas sobresalían unos centímetros por encima del suelo. Lo cual tomamos como un tipo de indicador o marcador de las sepulturas.

El siguiente nivel consistió de una capa de piedras pequeñas y medianas más o menos homogénea en los tres cuadros. Fue más abundante en la parte W del cuadro 3, con una concentración menos densa menos que fue desapareciendo hacia la parte E del mismo

cuadro. La capa se encontraba también en los cuadros 2 y 1, aunque nunca fue tan abundante como en el cuadro 3, en general, la capa de piedras se encontraba mezclada con tierra y una abundante cantidad de fragmentos de cerámica y de lítica en menor cantidad (Figura 16).



Figura 16. Capa abundante en piedras y material cerámico como fue apareciendo en el cuadro 3.

En el cuadro 1, conforme se fue bajando el siguiente nivel de 0.10 m, se fue haciendo más evidente la acumulación de piedras la cual, además de los bloques grandes de piedras tenía abundantes piedras de menor tamaño y sin trabajar, tiestos grandes de cerámica y abundante carbón. También se notó entre las piedras que había secciones con espacio vacío. La excavación se concentró en la exploración de esta acumulación (Figura 17).



Figura 17. Concentración de bloques de piedras parte sur del cuadro 1.

Se comenzó por retirar las piedras grandes y a una profundidad de 0.35 m comenzaron a salir huesos humanos aislados. También se fueron definiendo los lados S y E de una cista. A una profundidad de 0.38 m se encontró el cráneo del individuo primario colocado en la Sepultura 9 (Figura 18).



Figura 18. Parte superior del esqueleto primario de la Sepultura 9.

En el límite entre los cuadros 1 y 2, también se hizo evidente la conformación de la segunda acumulación de piedras, sólo que estas y a diferencia de la anterior tenían un orden, se trataba de dos hileras de piedras (separadas entre sí) que corrían en sentido E-W (Figura 17). En el Cuadro 3, en la parte central a los pies de la escalinata apareció, a 0.18 m de profundidad, otro esqueleto denominado Sepultura 10 (Figura 19).



Figura 19. Relleno debajo del cual se encontró la Sepultura 10.

El término “sepultura” no es adecuado en este caso, pues no se encontró dentro de una sepultura formal sino como parte del relleno de nivelación de esa parte del patio. Dicho relleno fue también aprovechado para asentar la escalinata como se pudo observar en el perfil. La excavación se concentró en la exploración de estas dos sepulturas. Éste último esqueleto se encontraba descansando sobre su espalda en una piedra, la que posteriormente pudimos comprobar que era de gran tamaño y una parte de ella intruía en el primer peldaño de la escalinata, las implicaciones rituales que pensamos tenía esta piedra se discuten en el apartado de las sepulturas.

Posteriormente se continuó con la excavación de los cuadros 2 y 3, en los que se encontraron otros dos entierros. Las sepulturas 13 y 15 se encontraron respectivamente a los lados W y E de la Sepultura 10. La Sepultura 13 se encontró a 0.36 m de profundidad, y ocupaba también el extremo NW del Cuadro 2. Las lajas que formaban la cobertura de dicha sepultura intuían en el perfil W, por lo que se hizo una ampliación de 0.50 m en dirección de dicho rumbo cardinal, abarcando los dos metros del Cuadro 3 y un metro de la parte N del Cuadro 2. La Sepultura 15, que se encontraba en el extremo Este del Cuadro 3, se encontró a 0.44 m de profundidad. La parte norte de esta cista, quedaba justo debajo de la gran piedra que mencionamos servía de lecho a la Sepultura 10 (Figura 20).



Figura 20. Se observan las lajas que cubrían las sepulturas 13 (izquierda) y 15 (derecha)

En el Cuadro1, tras extraer el contenido de la Sepultura 9, se procedió a la nivelación de la Capa III, en la que intruía el entierro. Se encontró, por debajo de las piedras que pensamos en un inicio que eran parte de la pared lateral de dicha sepultura, la Sepultura 14, a una profundidad de 0.40 m (figuras 21 y 22).



Figura 21. Las piedras del lado izquierdo (recuadro) que se pensaron funcionaban como muro de la cista de la Sepultura 9, cubrían también la Sepultura 14.



Figura 22. Sepultura 14 durante su exploración inicial, de lado derecho se observa la plancha de roca madre sobre la que se encontraron huesos aislados de la Sepultura 9.

Por debajo de las sepulturas mencionadas se encontró, de manera bastante uniforme, la roca madre. Se observó que fue aprovechada en los casos de las sepulturas 9, 13, 14 y 15 como lecho para los esqueletos primarios. La profundidad promedio de este estrato fue de 0.70 m, llegando a una profundidad máxima de 0.82 m en la parte central del límite entre los cuadros 1 y 2, y mínima de 0.30 sobre algunas de las rocas más sobresalientes, sin contar los marcadores de las sepulturas de los que hablaremos más adelante y que fueron colocados de manera intencional y no como parte de la roca madre (figuras 23 y 24).



Figura 23. Vista general de roca madre desde Estructura F-6. Se observa la Sepultura 15 en proceso de excavación.



Figura 24. Marcador de la Sepultura 13.

Operación 122. Patio central al sur

En esta operación se excavó la parte centro sur del patio, partiendo igualmente de la ubicación de la Operación 112, se excavó primeramente un cuadro de 2 x 2 m en lo que pensamos podía ser el arranque de la escalinata de acceso a la Estructura F-4 que limita el patio en la parte sur. Entre esta operación y el límite sur de la 112, se dejó un espacio de 1.5 m, pero con el descubrimiento de la Sepultura 12 se amplió la excavación hacía esa sección (Figura 25).



Figura 25. Superficie de la operación.

Al igual que el Cuadro 3 de la Operación 117, la mayor parte de la superficie esta unidad de excavación estaba por encima del nivel al centro del patio hasta 0.35 m de altura en la parte sur y de 0.02 m en la parte norte. Se retiró en primer lugar la capa de materia orgánica con un espesor de entre 2 y 8 cm. Desde la superficie se hizo evidente que en la parte sur del pozo se habían acumulado tierra y piedras de distintos tamaños producto del derrumbe de la estructura que cierra la parte sur del patio, por lo que se procedió, en primera instancia a nivelar el piso de excavación a partir de la Capa II (Figura 26).



Figura 26. Nivelación del cuadro tras retiro de cubierta vegetal y derrumbes de la parte sur.

La capa II tuvo una profundidad aproximada de 0.16 m. El contenido de materiales culturales fue muy pobre, recuperándose principalmente fragmentos de cerámica. Se encontraron abundantes piedras producto del derrumbe de la estructura ya mencionado. También se notó una acumulación de piedras, algunas de ellas careadas en el cuadrante NW de la operación (Figura 27). La capa III se comportó de una manera similar, conteniendo gran cantidad de piedras y poco material arqueológico y, tuvo un espesor de 12 a 18 cm. La acumulación de piedras a NW del cuadro se incrementó en la medida que profundizábamos en la excavación. En la capa que venía por debajo se encontró un nivel de piedras pequeñas, distribuidas de manera más homogénea. Se denominó Capa IV y posiblemente fue el firme de lo que fue el último nivel de ocupación del patio. En el primer nivel de esta capa se encontraron varias acumulaciones de materiales arqueológicos distribuidos en la mayor parte del cuadro (Figura 28).



Figura 27. Acumulación de bloques de piedras, lado NW operación. Se observan fragmentos cajete del Elemento 49.



Figura 28. Elemento 48, Nivel 1.

Dichos materiales consistieron principalmente de fragmentos grandes (en relación con los fragmentos que habíamos estado encontrado) de vasijas, fragmentos de figurillas, un fragmento de mandíbula de carnívoro, entre otros objetos. Para su registro se dividió en dos secciones, se llamó Elemento 49 a varios fragmentos que parecían ser de una misma vasija que se encontraban dentro de la acumulación de bloques de piedra grandes del cuadrante NW (Figura 27). El resto de los objetos, distribuidos por el cuadro sobre y entre el relleno de piedras pequeñas se denominó Elemento 48, éste presento dos niveles. En el segundo nivel, a 5 cm de profundidad, comenzaron a aparecer huesos humanos dispersos (Figura 29).



Figura 29. Elemento 48, Nivel 2.

Debajo de las piedras pequeñas se comenzó a generalizar por la parte centro-este del cuadro un nivel de piedras de mayor tamaño, las cuales guardaban cierto orden, de hecho se

distinguían dos formas, en la parte sureste se observaba una especie de cajón, consistente en cuatro lajas acomodadas formando un cuadrado y con una laja gruesa colocada como cobertura, esta resulto ser una cista registrada como Sepultura 11, conteniendo un individuo de primera infancia. Además, en la parte central del cuadro se distinguió una silueta oblonga de piedras la que pensamos erróneamente que también se trataba de otra sepultura (Figura 30). A este mismo nivel se recuperaron los elementos 60, 61, 62 y 63 (orejera de barro, 2 torsos de figurillas antropomorfas y un fragmento grande de olla) (figuras 31, 32, 33 y 34). La Capa IV tuvo una profundidad de entre 22 y 36 cm. y, además de los elementos mencionados se recuperaron abundantes fragmentos de cerámica.



Figura 30. Empedrado en el que se distinguen la cista de la Sepultura 11 (izquierda) y la silueta oblonga que se pensó pertenecía a un entierro (centro).



Figura 31. Elemento 60.



Figura 32. Elemento 61.



Figura 33. Elemento 62

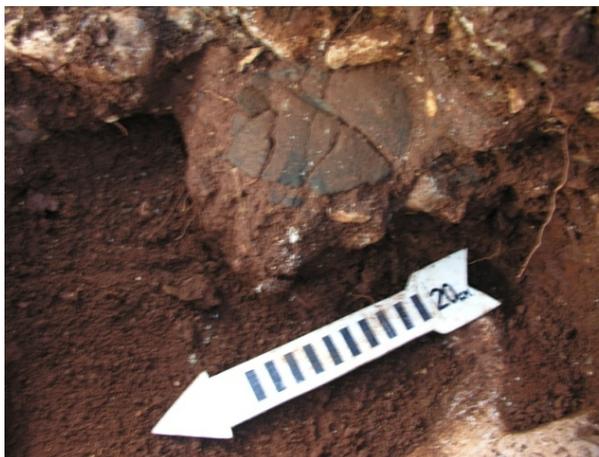


Figura 34. Elemento 63

En el cuadrante NW, en el nivel debajo de la Capa IV se comenzó a notar otra concentración de piedras que formaban otra silueta oblonga, rellena ésta de pequeñas piedras y fragmentos de cerámica. Esta irregularidad guardaba relación con una gran

piedra, parte de la roca madre, que había sobresalido desde la Capa II y que una vez más comprobamos funcionó como marcador de una de las sepulturas. El contenedor del entierro intruía en el perfil norte, lado oeste, del cuadro por lo que se requirieron de dos ampliaciones para liberar completamente el contexto mortuario. La primera ampliación abarco 1 x 2 m. en sentido norte. Sin embargo, este no fue suficiente por lo que se realizó otra ampliación de 1 m² a partir del cuadrante NW y de ahí medio metro más en sentido Oeste. Esta sepultura se encontró dentro de la Capa V.

La última capa, la VI, fue la que hizo contacto con la roca madre, dentro de esta ya se encontró muy poco material y se observó una superficie irregular de la superficie de roca caliza. Se llegó a una profundidad de 0.95 m. en las partes más profundas de la roca madre.

Operación 136. Patio central al sureste

La decisión para colocar esta operación se tomó al observar una acumulación de piedras sobre la superficie que sugería cierto acomodo. Se pensó que debajo de las piedras se podía encontrar un entierro pues, por analogía con la Sepultura 2 (registrada como Elemento 40 de la Temporada 2008) se podía tratar de una cobertura similar (Figura 35). Sin embargo, dicha suposición fue equivocada.



Figura 35. Acumulación de piedras previo a su exploración.

En primer lugar se consideró realizar un pozo que abarcara toda la acumulación, la cual cabía en un pozo de 2 x 3 m. Pero al comenzar la excavación se optó por reducirlo a un

cuadro de 2 x 2 pensando en la posibilidad de poder ampliarlo si se daba el caso de acertar en nuestra suposición (Figura 36).



Figura 36. Acumulación de piedras tras limpieza.

La primera labor de excavación consistió en definir la acumulación de rocas. Posteriormente se comenzó con la remoción de éstas, pero al poco tiempo nos percatamos de que no se trataba de una cobertura como la anterior, sino que se trataba de una acumulación meramente superficial, cuya función, motivo por el que se colocó y la época son inciertos. El pozo tuvo poca profundidad, apenas 48 centímetros en su parte más baja (Figura 37). Sin embargo, se recuperó abundante material cerámico y tres elementos denominados A, B y C (figuras 38 y 39).



Figura 37. Lecho rocoso.



Figura 38. Elementos A y B



Figura 39. Elemento C.

En total se identificaron cuatro capas, de lo que destaca la inexistencia de la capa de piedras que caracterizó a las demás operaciones en el patio.

Descripción de las sepulturas y de los restos óseos

Sepultura 9. Operación 117

Este entierro ocupó la parte central de Cuadro 1 y la parte centro-sur del Cuadro 2. Las características de enterramiento que se registraron fueron bastante peculiares, pues con base en la evidencia se infiere que los restos encontrados corresponden a una reutilización del continente para colocar al individuo. El continente fue posiblemente una cista elipsoidal, que fue alterada durante una reapertura. La cista presentó tres de sus cuatro paredes, pero carecía de la pared W y de la cobertura con lajas que las caracteriza (Figura 40).



Figura 40. Acumulación de piedras, algunas de las cuales pudieron formar parte de la arquitectura de la Sepultura 9

Los restos óseos correspondieron a dos individuos, uno colocado de manera primaria, en posición de decúbito dorsal extendido y orientado al sur. El otro, representado por 16 huesos fragmentados, se encontró disperso dentro y fuera de la sepultura. Estos se registraron como individuos A y B respectivamente.

Descripción de la excavación

En el extremo sur del Cuadro 1 de la operación 117 se observó a 0.15 m de la superficie una acumulación de piedras grandes en desorden. Unos 20 cm hacia el norte, y a escasos 03 cm de profundidad, apareció una laja lo cual nos indicó que posiblemente se trataba de un entierro con base en la experiencia de la temporada anterior de la asociación entre piedras grandes y las sepulturas. Se comenzó con la exploración de entierro y en el lugar donde se había identificado la laja, resultó ser de la parte superior del muro que delimitaba la cista por el este. Con ese descubrimiento se comenzó a despejar la parte que correspondía al interior de la sepultura, la cual desde varios centímetros arriba mostraba una gran cantidad

de piedras pequeñas, gravilla y abundantes tiestos pequeños y fragmentos de herramientas líticas en menor cantidad. Se comenzó también a retirar las piedras de gran tamaño que se encontraban en la parte sur y debajo de una de las primeras, en dirección N-S, apareció el cráneo del individuo primario en mal estado de conservación debido al peso de la piedra.



Figura 41. Se observan el cráneo y el tronco del A, y sobre las piedras, a la izquierda, se encontraron parte de los restos del B, piedra arriba (sur) tiene huesos de los brazos y un fragmento de mandíbula, sobre la piedra intermedia los iliacos.

Posteriormente se observó que tanto el cráneo como buena parte del tórax reposaban sobre una piedra que parecía una laja, pero posteriormente se vio que era una piedra grande y cuadrangular sobre la que fue recargada está porción del cadáver (Figura 42). Las últimas vértebras dorsales se encontraban recargadas sobre la cara vertical de la piedra y, aunque dislocadas, mantenían cierta relación anatómica sugiriendo que el cuerpo fue originalmente colocado en esa posición. Había una dislocación más suelta entre la última vértebra torácica y la primera lumbar, sin embargo ese desplazamiento se explica con la pérdida del tejido blando y con el hecho de que el cuerpo fue cubierto directamente con el relleno de tierra.



Figura 42. Piedras sobre las que descansaban el cráneo, tórax y húmeros del Individuo A, por detrás de la piedra que da al sur (arriba foto) se encontró aplastado el cráneo del B.

Respecto del relleno de la sepultura, por varios desplazamientos que se observan en diferentes articulaciones se infiere que hubo el espacio vacío suficiente en ciertos sectores de la sepultura que permitió el desplazamiento de algunos segmentos óseos. Por ejemplo, algunos de los huesos de los pies, en especial el izquierdo, quedaron en una relación articular suelta, pues ambas tibias quedaron en una posición más alta, recargadas sobre la laja que se piensa delimitaba la cista en su cara norte y varios huesos del tarso y las falanges tuvieron espacio suficiente hacía abajo para desacomodarse un poco de su correcta posición anatómica. Algo más marcado fue el caso de la mano derecha, ya que los huesos del antebrazo quedaron sobre una de las piedras que delimitaban el muro al este y carpos y falanges se colapsaron hacía abajo desplazándose un poco, incluso algunos de éstos fueron recuperados en el nivel que reposaba la cadera del individuo. También la cadera, durante su proceso de descomposición contó con el espacio suficiente para que los iliacos se abrieran un poco, aunque no cayeron completamente como se esperaba de un espacio vacío total (Figura 43).



Figura 43. Extremidades inferiores a partir de las tibias. Se encontraron sobre la laja que cierra la sepultura al norte, la cual pensamos fue movida de su posición original.

Los restos del individuo A se encontraron en posición de decúbito dorsal con las extremidades inferiores flexionadas hacia arriba, pues se colocaron sobre una laja que se encontraba en una posición semi vertical con una ligera inclinación hacia el interior de la sepultura (Figura 44).



Figura 44. Individuo A.

Había un segundo cráneo, que se encontró aproximadamente en la misma región del cráneo del Individuo A, pero aplastado debajo de la gran piedra que servía de descanso al cráneo y a parte del tórax del entierro primario (Figura 42). Una vez retirada la piedra para excavar este segundo cráneo se apreció que este reposaba sobre una pequeña laja que a su vez estaba colocada directamente sobre un planchón de la roca madre, sobre éste como se describirá más adelante, se encontraron más huesos que no correspondían al entierro primario y que se encontraban entre 3 y 5 centímetros por debajo de los niveles más profundos del primario, esto se toma como la evidencia de la reutilización de la sepultura para colocar a este individuo en la que removieron parcialmente los restos del esqueleto original (algunos por quedar dentro del sedimento que se formó dentro de una cista que presumimos tenía espacio vacío) (figuras 45 y 46).



Figura 45. Sepultura tras retirar individuo A. Figura 46. Plancha de roca madre tras retirar el sedimento.

La interpretación que damos es que en algún momento se realizó la reapertura y se alteró tanto el contenido como la cista misma (se removió el muro este) y, posteriormente se colocó al Individuo A. Al mismo tiempo, se colocaron varios segmentos óseos alrededor del nuevo cadáver, posiblemente los del cadáver originalmente colocado. Sus restos se distribuyeron en diferentes partes de la cista: varios de los huesos de los brazos quedaron sobre una de las piedras que formaban el muro oeste, al igual que dos iliacos (uno izquierdo y otro derecho) sobre otra de las piedras, en el costado izquierdo del individuo A se colocó un fragmento medial de un fémur y, se colocaron un radio y un cúbito por encima del mismo segmento óseo del individuo A. Así mismo se encontraron dispersos por la sepultura fragmentos de huesos largos, costillas y dientes algunos de ellos por debajo del esqueleto articulado.

Análisis óseo

Individuo A: Se trata de un individuo masculino y adulto joven. No se pudo establecer un rango más preciso de edad por falta de indicadores. Tampoco se identificó ninguna modificación dental, pero si presentó una modificación craneal del tipo tabular oblicuo.

Como condiciones de salud presentó caries en los seis molares presentes e hipoplasia en el esmalte, tanto en caninos como en incisivos. Tuvo un absceso en lado izquierdo de la mandíbula y presentó cálculos en varios dientes. Sobre el cráneo presentó

una lesión moderada por espongio hiperostosis. Igualmente se registraron marcas de periostitis fémures y tibias.

Individuo B. Individuo adulto femenino. No se pudo establecer un rango más preciso de edad por falta de indicadores. No presentó modificación dental pero si craneal, que fue del tipo tabular oblicuo.

Como condiciones de salud se observó hipoplasia en el esmalte de caninos e incisivos, caries, varios abscesos en la mandíbula y cálculos. No se pudo precisar la pérdida antemortem de piezas dentales, pero se recuperaron solamente 14 de éstas dispersos por la sepultura. Igualmente se observó la lesión de una espongio hiperostosis leve en el cráneo.

Este individuo estuvo representado por fragmentos de los siguientes huesos:

- Radio izquierdo y derecho
- Cúbito izquierdo y derecho
- Húmero izquierdo y derecho
- Mandíbula
- Fémur derecho con periostitis severa
- 14 piezas dentales
- Cráneo (alrededor del 50%)
- 6 fragmentos de costillas
- Iliacos izquierdo y derecho
- Astrágalo izquierdo

Sepultura 10. Operación 117

Ubicado en la parte centro-norte del Cuadro 3. El entierro consiste de un depósito directo en parte dentro del relleno de nivelación del patio y en parte debajo del firme sobre el que se asentó la escalinata de la Estructura F-6 que cierra el lado norte del patio central. No se logró identificar ningún tipo de continente elaborado para la colocación del cuerpo, el cual descansaba en parte, sobre una piedra de gran tamaño (Figura 47). Esta piedra se posteriormente se relacionó con el Entierro 15.



Figura 47. Sepultura 10.

Descripción de la excavación

El esqueleto comenzó a aparecer a los 0.10 m de profundidad, tomando como referencia el nivel del suelo al centro de la plaza, y llegó a alcanzar una profundidad de 0.50 m en la parte donde descansaba el cráneo, que estaba reclinado sobre la cara sur de dicha piedra (Figura 48). Las extremidades inferiores del individuo aparentemente instruían por debajo del relleno de la escalinata (pero no se encontró evidencia de éstas en el perfil), razón por la cual éstos no fueron recuperados. Por su asociación espacial con el relleno del patio y la escalinata, este entierro se interpretará de manera distinta al resto de la muestra del patio, pues sus características indican más un ritual dedicatorio ya sea a la estructura, a la piedra o a los individuos sepultados más abajo (sepulturas 14 y 15).



Figura 48. Detalle del cráneo, descansando en vertical junto a la gran piedra.

Este contexto se registró como primario y directo. Contenía los restos de un individuo infantil, colocados en posición de decúbito dorsal extendido, con las extremidades superiores descansando también extendidas junto al torso. La parte inferior del torso, las extremidades superiores, así como la cadera y la parte proximal de los fémures descansaban sobre la cara superior de la piedra referida, la cual tenía una semi cuadrada. La porción superior del tórax y el cráneo quedaban fuera de ésta piedra y se encontraban en posición diagonal con respecto del resto del esqueleto. Esta posición da la impresión de que el cuerpo fue colocado durante el proceso de rellenado de patio sin ningún cuidado en su acomodo exceptuando el hecho de quedar en parte sobre la piedra y en parte debajo de la escalinata. No se presento ningún objeto asociado.

Análisis óseo

Se trata de un entierro individual con un infante de 10 años, estimados a partir del brote dental. Presento una modificación cefálica del tipo tabular oblicuo. Como afecciones a su salud se registraron: hipoplasia en el esmalte dental de incisivos y caninos, caries leve en molares y presento algunas piezas dentales con cálculos. Se recuperaron 34 piezas dentales. En el cráneo se observaron lesiones de criba orbitaria en la pared superior de las cuencas oculares y espongio hiperostosis sobre parietales. Como carecíamos de las extremidades inferiores no se pudo determinar la presencia de líneas de periostitis.

Sepultura 11. Operación 122.

Localizado en el parte centro-este del cuadro. La sepultura consistió de una cista rectangular con una laja como cobertura. Está operación se colocó a nivel del patio central próxima a la estructura que cierra dicho espacio en su lado sur. La tapa de la cista (localizada a una profundidad de entre 0. 20 y 0.31 m del nivel del centro del patio) formaba parte de una capa de piedras que se extendía casi por toda la operación, salvo en la parte E donde las piedras fueron menos abundantes.

Dicha capa de piedras mostró tres acomodos distintos. En la parte NE, las piedras estaban ordenadas como si fuera un empedrado. Al centro y en lado W de la cista del entierro 11 se identificó un acomodo elipsoidal de piedras, lo que nos hizo pensar en un primer momento que se trataba de otro entierro, pero conforme se exploró esta parte no se identificó ninguno. El tercer acomodo, o más bien desacomodo, se encontró en la parte NE, donde se halló una acumulación de piedras de mediano y gran tamaño. Posteriormente en este sector y, a una mayor profundidad, se encontró el Entierro 13. Las dimensiones de la cista de la Sepultura 11 fueron de 0.70 x 0.45 m (Figura 49).



Figura 49. Cista de la Sepultura 11.

Descripción de la excavación

La elaboración de la cista consistió de tres muros delimitadores en los lados este, norte y sur, dentro de éstos se colocó una especie de lecho de piedras sin preparación de tamaño grande entre las cuales se colocó el cadáver (Figura 50). Entre las piedras se notó la presencia de espacio vacío lo que sugiere que el depósito original fue indirecto y que se presentó un relleno progresivo de tierra por filtración en la sepultura.



Figura 50. Sepultura 11.

Se trató de una inhumación primaria e indirecta. El esqueleto, de un individuo en la primera infancia. El cual fue colocado en posición de decúbito lateral izquierdo extendido,

con el cráneo orientado al sur. La profundidad de los restos fue de 0.41 a 0.55 cm del nivel del centro del patio. El esqueleto se encontró en regular estado de conservación debido a la fragilidad característico de los huesos a tan temprana edad. Además y como parece haber sido la costumbre en este conjunto doméstico, había piedras grandes sobre el esqueleto lo que aceleró y maximizó su deterioro. Esta situación, afectó en especial a las extremidades inferiores, sobre las que había una piedra de gran tamaño que destruyó a los huesos casi en su totalidad (Figura 51). No se encontró ningún tipo de material asociado.

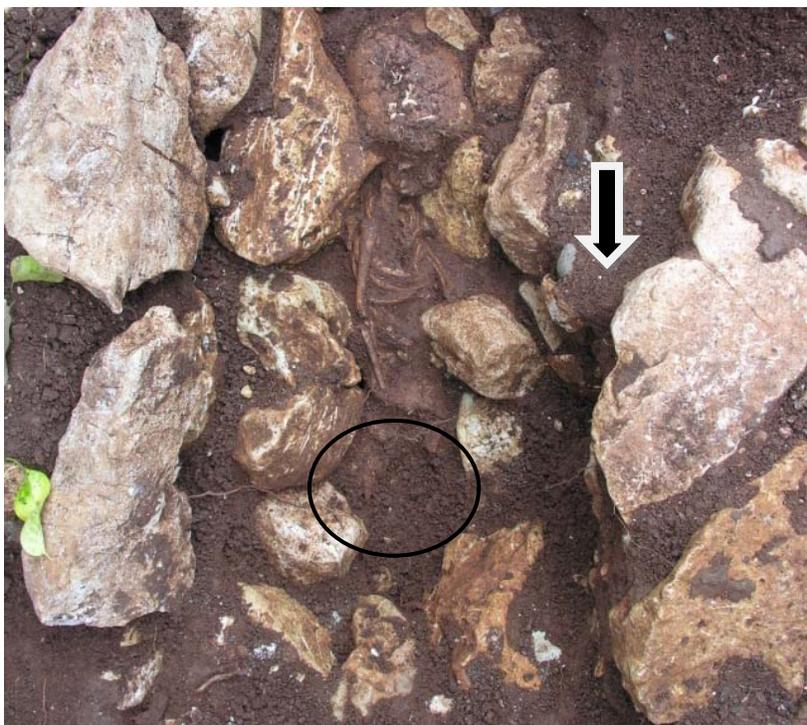


Figura 51. En círculo la parte en que una piedra destruyó las extremidades inferiores.

Análisis óseo

Se trata de un individuo de 24 meses (+/- 6 meses) de edad de acuerdo al brote de su dentición. Tenía una modificación cefálica del tipo tabular oblicuo. No se observó hipoplasia ni caries en sus dientes, de los que se recuperaron 25 piezas, tanto desiduales como permanentes en germinación. Tampoco se observaron lesiones craneales; aunque si presentó periostitis leve en las extremidades superiores. Las inferiores no se pudieron revisar pues se encontraron muy destruidas e incompletas.

Sepultura 12. Operación 122

Ubicado en la parte NW del cuadro. Para su exploración fue necesario hacer dos ampliaciones (Figura 52). Las características del continente son difíciles de interpretar, pues el esqueleto se encontraba delimitado por un alineamiento de piedras un tanto

alteradas. Se observó que varias de las piedras fueron movidas de su lugar original, otras mostraban dos hileras de piedras y las otras eran piedras grandes sin trabajar.



Figura 52. Ampliación hacia el norte. Notar la cobertura y delimitación de la sepultura.

Descripción de la excavación

Al igual que en la Sepultura 9, desde un nivel superficial se notó una concentración de bloques de piedra en desorden, por lo que interpretamos el hallazgo como el de una cista poco elaborada que fue reabierta y alterada su conformación arquitectónica original, posiblemente con la intención de colocar otros restos óseos. Antes de volver a cubrirla, el interior de la sepultura se relleno con piedras medianas y pequeñas dejando un espacio vacío que se fue rellenándose de tierra gradualmente por un proceso de filtración. Las evidencias para proponer la alteración del continente fueron la gran cantidad de piedras (algunas de ellas trabajadas en al menos uno de sus caras) y algunas lajas que se encontraron acumuladas sin ningún orden varios centímetros arriba del entierro. Los cuales bien pudieron haber sido arrojadas al relleno durante el evento en que se recubrió la sepultura (Figura 27).

Los restos óseos se fueron encontrando a diferentes niveles, el primer conjunto de huesos correspondió a varios huesos de extremidades superiores colocados en la parte sur de la sepultura (Figura 53). Posteriormente se fueron identificando huesos aislados hasta llegar al nivel de mayor concentración de restos. Al igual que en otros casos (Elemento 42, 44 y Sepultura 14), se trató de un individuo primario, extendido sobre su espalda y orientado al sur (Individuo A) (Figura 55), sobre sus extremidades inferiores fueron colocados los restos secundarios del Individuo B (Figura 54), otros huesos de éste último se encontraron dispersos por la sepultura.



Figura 53. Huesos extremidades superiores del Individuo B, colocadas dentro del límite sureste de la sepultura y varios centímetros por encima del resto de los huesos.



Figura 54. Los elementos óseos que se observan corresponden al Individuo B, colocados por encima del A.



Figura 55. Sepultura 12. Individuo A.

Análisis óseo

Individuo A: Adulto joven de sexo masculino. Presentó una modificación dental en los incisivos centrales y laterales del maxilar. Así como, una modificación cefálica del tipo tabular oblicuo. En cuanto a las condiciones de salud se registraron varias líneas leves de hipoplasia en el esmalte de incisivos y caninos. Caries leve y carias piezas dentales con cálculos (leve en molares y moderada en incisivos). Se recuperaron 32 piezas dentales. Se registró además una espongio hiperostosis leve sobre el cráneo. También presentó un desgaste dental mayor en el lado derecho.

Un rasgo notable en cuanto a las condiciones de salud de este individuo fue la presencia de una periostitis severa en ambos fémures, tibias y perones. Se pretende realizar un análisis específico para determinar la posible patología que le afectó.

Individuo B: Se determinó como adulto femenino a partir de un fragmento de pelvis encontrado en la parte norte de la sepultura. No se pudo establecer un rango más preciso de edad por falta de indicadores.

Este individuo estuvo representado por fragmentos de los siguientes huesos:

- Radio izquierdo y derecho
- Cúbito izquierdo y derecho
- Húmero izquierdo y derecho
- Mandíbula
- Fémur izquierdo y derecho
- Tibia izquierda y derecha
- Peroné izquierdo y derecho
- 6 piezas dentales
- Cráneo (alrededor del 10%)
- Fragmentos de costillas
- Iliacos izquierdo y derecho (3 fragmentos)
- Huesos de la mano (metacarpianos)
- Astrágalo derecho
- Fragmentos vértebras

Sepultura 13. Operación 117

Localizado en la parte W del Cuadro 3 y NW del 2. Como parte de la sepultura intruía en el perfil W, fue necesario hacer una ampliación de 2.5 x 0.50 m. Este entierro se ubicó en la parte al W de la piedra grande y semi cuadrada descrita para la Sepultura 10. A diferencia de la mayoría de las sepulturas excavadas en el patio, en ésta no se registró ninguna evidencia de reapertura. El esqueleto estaba colocado de manera primaria y en posición de decúbito dorsal extendido, con el cráneo apuntando al sur. En esta ocasión se trató de un entierro individual (Figura 57).

El contenedor de los restos fue una cista. Su elaboración fue bastante sencilla, consistente en muros de piedras de diferentes tamaños colocados simplemente para delimitar el cadáver y soportar la cobertura de lajas. No se observó ninguna evidencia de una arquitectura más elaborada como fue el caso de las cistas recuperadas en la temporada anterior o la número 11 ya descrita (Figura 56).

La cobertura se encontró a una profundidad que varió entre los 35 y los 50 cm, pero el que suponemos funcionó como marcador fue identificado desde los 25 cm, el cual debió de sobresalir del segundo nivel del patio identificado, lo que supondría se trata de uno de los entierros más antiguos de los que hemos recuperado.



Figura 56. Cobertura de la Sepultura 13

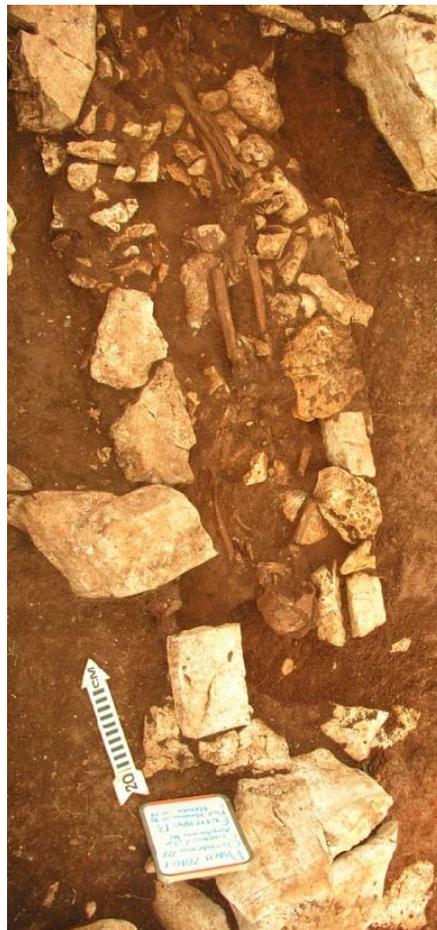


Figura 57. El esqueleto de la Sepultura 13.

Análisis óseo

El individuo fue un adulto masculino al que no se pudo establecer un rango más preciso de edad por falta de indicadores. Presentó una modificación cefálica tabular oblicua. Tuvo hipoplasia leve en el esmalte, caries y cálculos en varios de sus dientes. Se recuperaron 23 piezas dentales. En el cráneo presentó una espongio hiperostosis severa y exostosis auditiva leve. Como rasgo distintivo presentó además un grosor inusual en ambos fémures, tibias y peronés, en especial los del lado izquierdo. También el cráneo presentaba un engrosamiento. Igualmente se realizarán estudios específicos para detectar la patología.

Sepultura 14. Operación 117

Fue localizada en el lado este de los cuadros 1 y 2, justo al lado la Sepultura 9. Las piedras sobre las que descansaban varios de los elementos óseos secundarios asociados al 9 resultaron ser la cobertura de ésta nueva sepultura. Así mismo, el alineamiento de piedras que suponemos fue la pared este de la Sepultura 9, resulto también ser el muro oeste de la 13. Otra posibilidad es que el desmantelamiento que pensamos se hizo de la cista del 9 hay sido total y que la delimitación de la otra cista se haya respetado y que dada su cercanía la estemos interpretando erróneamente como parte de la 9.

El esqueleto descansaba a una profundidad de entre 0.54 y 0.76 m, se encontró sobre una plancha de roca madre en posición de decúbito dorsal extendido, con el cráneo orientado al sur. Como en otros entierros del patio, se trató de un entierro colectivo. Hubo un individuo colocado de manera primaria y tenía encima de sus extremidades inferiores un conjunto de huesos, principalmente largos, de otros dos individuos (B y C). El rasgo peculiar fue que al lado izquierdo de sus pies le fueron colocados dos cráneos. Éstos corresponden con los huesos asociados como se pudo comprobar en la revisión osteológica (Figura 60).

La sepultura fue elaborada de manera muy sencilla, colocando piedras principalmente rectangulares, aunque había e varias formas, alrededor del cuerpo formando un rectángulo, pero fueron colocadas de forma tal que formaban una especie de cuña, en la cual se fue ajustando el esqueleto conforme fue perdiendo sus partes blandas, es probable que hubiera algún tipo de tabla como soporte en la parte de las extremidades inferiores, pues además del colapso de los huesos quedó bastante espacio vacío, aunque también una mortaja pudo haber sido responsable de esa situación.

Los restos secundarios que estaban sobre el Individuo A, que como mencioné fueron principalmente huesos largos, estaban colocadas de manera vertical (figuras 58 y 59). Los cráneos fueron colocados sobre el piso de la cista y cubiertos por una laja de gran tamaño que causo su fractura. De éstos no se recuperaron huesos de la porción facial ni dientes ni mandíbula. Posiblemente fueron colocados sin estos segmentos. No se encontraron objetos asociados a esta sepultura.



Figura 58. Proceso de exploración Sepultura 15, se observa la acumulación de huesos secundarios sobre las extremidades inferiores del Individuo A.



Figura 59. Acumulación secundarias tibiae del Individuo A y los dos cráneos asociados a los sus pies.



Figura 60. Individuo A de la Sepultura 14 después de retirar huesos secundarios.

Análisis óseo

Individuo A: Se trata de un adulto masculino maduro, como se pudo determinar por los rebordes en algunas de las vértebras mejor conservadas y a la pérdida dental antemortem con absorción de alveolos que presentaba en maxilar y mandíbula. Por dicha situación carecía de dientes incisivos por lo que no se pudo determinar la presencia de modificación dental, aunque sí presentó modificación cefálica del tipo tabular oblicuo. Presentó caries cervical y oclusal en los dos molares y dos premolares que conservaba en el maxilar. En el cráneo se observaron espongio hiperostosis y exostosis auditiva, ambas leves. Presento además, periostitis en los huesos de las extremidad inferiores y un engrosamiento en ambos fémures. También presentó un tipo de carcomido en el hueso frontal del cráneo, pero se requiere de un estudio más detallado para determinar si se trata de una patología o si es por acción del terreno.

Individuo B: Se trata de un adulto masculino, con una modificación cefálica del tipo tabular oblicuo. No se encontraron dientes asociables a este personaje. Presentó espongio hiperostosis leve y periostitis leve en huesos de las extremidades inferiores.

Este individuo estuvo representado por fragmentos de los siguientes huesos:

- Húmero izquierdo y derecho
- Cráneo (70%)
- Tibia izquierda y derecha
- Radio derecho
- Fémur derecho
- Cúbito derecho

Individuo C: Adulto femenino con modificación craneal tabular oblicua. Presentó espongio hiperostosis moderada y exostosis auditiva leve. Así como, periostitis en los huesos largos de las extremidades inferiores.

Este individuo estuvo representado por fragmentos de los siguientes huesos:

- Cráneo (70%)
- Peroné izquierdo y derecho
- Tibia izquierda y derecha
- Fémur izquierdo
- Radio derecho
- Húmero izquierdo y derecho
- Cúbito izquierdo y derecho

Sepultura 15. Operación 117

Fue localizada en la parte central del Cuadro 3, justo debajo de la gran piedra cuadrada sobre la que se colocó la Sepultura 10. Las lajas que tenía como cobertura aparecieron a una profundidad promedio de 0.40 m y tenía su piedra marcador en el extremo sur del continente, la cual sobresalía del último piso de ocupación del patio (Figura 61).

Un dato interesante y novedoso en este conjunto de sepulturas fue la utilización de una cobertura doble. La parte superior consistió de dos grandes lajas, una en el extremo sur y otra al centro norte. El resto de la cobertura consistió de piedras redondas pequeñas, pero por debajo de esta cobertura aparecieron una serie de lajas cubriendo totalmente el esqueleto. También fue interesante observar que, pese a las coberturas, no había una cista, pues una vez levantadas las piedras se vio que el esqueleto se encontraba colocado directamente en la tierra sin muros, solamente teniendo una plancha excavada en la roca madre como lecho (Figura 62).



Figura 61. Cobertura de la Sepultura 15 y asociación con piedra gran tamaño (Arriba centro). Abajo al centro se observa el marcador.



Figura 62. Esqueleto de la Sepultura 15, se observa la falta de piedras delimitadoras.

La sepultura contenía los restos de un solo individuo, colocado en decúbito dorsal extendido. A diferencia del resto de los entierros encontrados hasta el momento en el patio, este individuo fue colocado con el cráneo orientado al norte. No se detectó ninguna evidencia de reapertura. Tampoco presentó ningún tipo de objeto asociado.

Varias rocas fueron colocadas sobre el esqueleto, lo que provocó su deterioro. Una fue sobre el cráneo, lo que hemos visto fue una práctica recurrente en este conjunto habitacional, la otra se colocó sobre el tórax, lo que afectó de manera considerable las costillas y las vértebras (Figura 63).



Figura 63. Piedra sobre tórax y se observa cráneo fragmentado por piedra encima.

Análisis óseo

Se trata de un adulto femenino, a la que no se le pudo establecer un rango más preciso de edad por falta de indicadores. Tenía el cráneo modificado con forma tabular oblicua. Presentó hipoplasia en el esmalte y caries en algunos de sus dientes, de los que se recuperaron 10 piezas. Tuvo espongio hiperostosis leve y periostitis moderada en los huesos largos de sus extremidades inferiores.